

Alfonsina: vida, pasión y muerte de una sirena

HOMENAJE

1992 ha sido un año pródigo en festejos y conmemoraciones. A la hora de las analepsis, los cien años del nacimiento de Alfonsina Storni nos invitan a recordar una vez más su genio y figura. Una lectora suya -que de tanto leerla casi tiene su misma mirada-, nos lleva de la mano por el mundo poético de Alfonsina, un mundo de jardines y de playas, de octubres y besos, de desafíos y melancolías.

Dolor

Quisiera esta tarde divina de octubre
Pasear por la orilla lejana del mar;

Que la arena de oro, y las aguas verdes,
Y los cielos puros me vieran pasar.

Ser alta, soberbia, perfecta, quisiera,
Como una romana, para concordar

Con las grandes olas, y las rocas muertas
Y las anchas playas que ciñen el mar.

Con el paso lento, y los ojos fríos
Y la boca muda, dejarme llevar;

Ver cómo se rompen las olas azules
Contra los granitos y no parpadear;

Ver cómo las aves rapaces se comen
Los peces pequeños y no despertar;

Pensar que pudieran las frágiles barcas
Hundirse en las aguas y no suspirar;

Ver que se adelanta, la garganta al aire,
El hombre más bello, no desear amar...

Perder la mirada, distraídamente,
Perderla, y que nunca la vuelva a encontrar;

Y, figura erguida, entre cielo y playa,
Sentirme el olvido perenne del mar.

Alfonsina Storni